

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4ª SEMANA DE ADVIENTO (23 de diciembre de 2012)

Isabel resalta, por medio de una bienaventuranza, la fe plena de María en Dios y en la realización de su voluntad: “Dichosa tú que has creído...”

Dos aspectos de la personalidad de María en los que se centra la alabanza: ser madre del Señor, y ser la gran creyente.

¡Madre de todos los h_mbr_s, enséñanos a decir: Amén, con nuestra vida entregada!

1

VER

I. La democracia que hemos construido hasta ahora en España, se está revelando últimamente como lo que es: una democracia caricaturesca manipulada por los medios de comunicación y el poder de las finanzas.

Esto me parece una verdad como un templo, aunque puedo estar equivocado. Pero por encima de ello está nuestra libertad (por muy pacata que sea a veces) y nuestra autonomía.

La autonomía que nos pertenece consiste en no someternos a la dictadura de los mercados financieros ni a la “mano invisible” de la economía, sino recuperar nuestro destino.

Por ello, ante la política del gobierno (lacayo de la Europa de los mercaderes), presentada como la única posible y seria (¡que bien puestas llevan las orejeras neoliberales!), nosotros como iglesia nos seguimos preguntando, como los ilusos utópicos que somos por gracia del reino de Dios: ¿cómo compartir entre todos lo que es de todos: los derechos inalienables y sagrados de la dignidad humana? Derecho al trabajo, a la vivienda, a la educación, a la salud...a la naturaleza. ¿A caso no es precisamente por esta causa por la que se salva la política?

Queremos, –y por ello nos comprometemos sin vuelta atrás–, que la lucha por los derechos sea una lucha universal, es decir, que los derechos alcancen a todos (en el espacio y en el tiempo) y una lucha realista, es decir, se luche por erradicar el capitalismo, fuente ponzoñosa de esta desigualdad creciente que nos ahoga.

La dimensión espacial de nuestra lucha implica que profundicemos más y más la dimensión internacional de la solidaridad.

II. La dimensión temporal nos compromete a defender la sacralidad de la naturaleza que nos da la vida.

“Estamos en un planeta finito, ¿cómo compartiremos entre todos lo que la naturaleza nos ofrece aún? Pongamos en claro todos los aspectos del problema y



debatámoslos respetando las creencias y opiniones de cada uno. ¿No es así como se entiende la democracia en Occidente?

Es cierto que el camino de la simplicidad voluntaria y convivial no se hará sin dolor. ¿Quién está dispuesto a “renunciar” a su coche, su lavavajillas, su casa de campo o sus viajes por el mundo? ¿Quién va a reclamar el reparto de los recursos escasos a través de un *racionamiento necesario* en lugar de basarse en el poder adquisitivo?

Los argumentos y demostraciones no son suficientes para cambiar las mentalidades y el comportamiento. Habrá resistencias violentas... El abandono de la religión del crecimiento no resolverá los problemas con una varita mágica. Sin embargo, la sociedad occidental es la única sociedad en la historia que ha desatado lo que todas las demás habían intentado controlar con un éxito relativo, o sea, las pasiones tristes: la ambición, la codicia, la envidia, el egoísmo.

Ante la amenaza del riesgo de disminución de su nivel de vida (para que la vida sea posible para todos hoy y para las generaciones futuras), las masas de los países desarrollados ¿estarían dispuestas a entregarse a un demagogo que les prometiera su preservación, a cambio de su libertad, aunque fuera a costa de agravar las injusticias planetarias y, por supuesto, en última instancia, la liquidación de una parte de la humanidad?

Para saberlo, lo mejor sería preguntárselo directamente. Pues bien, hasta la fecha, –por ejemplo, en Francia–, ya sea para lo nuclear, como para los organismos modificados genéticamente (OMG), o la nanotecnología, etc., las organizaciones de ciudadanos reclaman un referéndum que es denegado por las autoridades y los debates organizados son dificultados de forma sistemática.

(Canción de B. Brecht)

Esclavo, ¿quién te liberará?
Los que están en la sima más honda
te verán, compañero,
tus gritos oirán.
los esclavos te liberarán.

O todos o ninguno. O todo o nada.
Uno solo no puede salvarse.
O “*la huelga*” o las cadenas.
O todos o ninguno. O todo o nada.

Hambriento, ¿quién te alimentará?
Si tú quieres pan, ven con nosotros,
los que no lo tenemos.
Déjanos enseñarte el camino.
Los hambrientos te alimentarán.

O todos o ninguno. O todo o nada.
Uno solo no puede salvarse.
O “*la huelga*” o las cadenas.
O todos o ninguno. O todo o nada.

Vencido, ¿quién te puede “vengar”?
Tú que padeces heridas,
únete a los heridos.
Nosotros, compañero, aunque débiles,



nosotros te podemos vengar.

O todos o ninguno. O todo o nada.
 Uno solo no puede salvarse.
 O “*la huelga*” o las cadenas.
 O todos o ninguno. O todo o nada.

Hombre perdido, ¿quién se arriesgará?
 Aquel que ya no puede soportar
 su miseria, que se una a los que luchan
 porque su día es el día de hoy
 y no algún día que ha de llegar.

O todos o ninguno. O todo o nada.
 Uno solo no puede salvarse.
 O “*la huelga*” o las cadenas.
 O todos o ninguno. O todo o nada.



3

EVANGELIO (Lc 1,39-45)

39 En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; 40 entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. 41 Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo 42 y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! 43 ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? 44 Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. 45 Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

Breve explicación

En el relato teológico de Lucas es María la que visita a Isabel, la madre del Bautista. Y este, desde el seno de su madre, comienza a realizar ya su obra de profeta y precursor. Y su madre, convertida en profetisa por el Espíritu Santo, prorrumpe en alabanzas a María y al fruto de su vientre. (Contemplemos la escena dejando que sus palabras resuenen en el silencio de nuestra oración obrera).

María se pone en camino, sola. Camina deprisa. Recorre un largo trecho, que le llevará varios días. María llega a su destino y saluda a Isabel. Encuentro de dos madres que están inaugurando la nueva etapa de la salvación.

Juan da “saltos” de gozo en el vientre de su madre, gesto que adquiere un valor de signo. (También en Gn 25,22-28 Esaú y Jacob “luchan” ya en el seno de su madre, prefigurando de este modo s futuro combate). Juan prefigura el gozo de los tiempos mesiánicos que llegan con Jesús, el hijo de María.

Después de este signo, Isabel se llena del Espíritu santo y anuncia una profecía. La exclamación gozosa de Isabel hace vislumbrar la aurora de la salvación, lo mismo que el movimiento del niño en su seno.

María es “la más bendita de las mujeres”, porque es “bendito” el fruto de su vientre.

La bendición divina es una palabra, que en cuanto palabra de Dios, es también poder de Dios. La bendición acompaña a los que han recibido una misión de Dios, pero no excluye tribulaciones. (También a nosotros nos acompaña la bendición/poder de Dios

en nuestra misión evangelizadora del mundo obrero [nuestro fruto]. Expresémosle nuestra acción de gracias, es decir, nuestro Magníficat).

Isabel resalta, por medio de una bienaventuranza, la fe plena de María en Dios y en la realización de su voluntad: “Dichosa tú que has creído...”

Dos aspectos de la personalidad de María en los que se centra la alabanza: ser madre del Señor, y ser la gran creyente.

La bienaventuranza –“¡Dichosa la que ha creído!”– sirve ya de preparación para ese momento del ministerio público, en el que Jesús va a escuchar de labios de una simple mujer de pueblo un piropo maravilloso dedicado a su madre: “¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!” (Lc 11,27). En el evangelio de hoy se hace mención expresa de la fe de María: “la que ha creído”; y en Lc 11,28, la respuesta de Jesús es otra bienaventuranza: –“¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen en práctica!”–, que da su

verdadero relieve a la grandeza de su madre (cf. Lc 8,21).

Desde el comienzo de su narración, Lucas funde dos temas capitales en la figura de María; la humilde “esclava del Señor” es “la que ha creído”, la que realiza en toda su plenitud el “ser discípulo”.



CANTO A DIOS, PADRE DEL PUEBLO

Canto a dios, padre del pueblo
y mi alma se alegra en el libertador de los oprimidos,
porque ha puesto sus ojos en una mujer del pueblo,
como yo,
y no en una dama de la alta sociedad.

Por eso, desde ahora,
la historia *de los pobres* me contará entre las grandes mujeres.
Dios-Padre-del-pueblo ha hecho cosas maravillosas
en mi persona y en la comunidad-*iglesia* que espera la liberación.

El es poderoso y justo
y su bondad alcanza a todos los que buscan la justicia social.
Manifestó la fuerza de su brazo
y destruyó a los soberbios de la alta sociedad;
les quitó el poder a los abusivos explotadores
y se lo dio a los que estaban oprimidos por ellos.

Al pueblo hambriento lo colmó de bienes.
Y a los ricos prepotentes los despidió sin nada.
Hizo justicia a los marginados,
como había prometido desde hace muchos siglos.

LA LUCHA POR LA JUSTICIA

1. La salvación histórica, –de la que la iglesia es sacramento, es decir, signo e instrumento–, debe responder lo más posible a la situación que debe ser salvada y en la que se encuentran inmersos los hombres/mujeres, destinatarios primordiales de la salvación. En el caso del mundo obrero y del trabajo, la HOAC hemos elegido centrarnos en aquellas situaciones más necesitadas de liberación; aquellas situaciones de opresión estructural en que se ha ido objetivando la injusticia del sistema capitalista, tanto en el nivel socioeconómico, como en el cultural.

Es experiencia común que en esos “lugares de pecado estructural” el evangelio no tiene ninguna dificultad en desplegar su sentido liberador y de ser plenamente comprensible para los más pobres.

2. Leída la palabra de Dios desde esta situación de pecado y violencia estructural, el amor cristiano se presente forzosamente en términos de lucha por la justicia. La lucha por la justicia, cuando ella misma no se hace injusta en razón de los medios utilizados, no es más que la forma histórica del amor activo; aunque no todo el amor se reduzca a hacer el bien al prójimo, este hacer bien, cuando es generoso, cuando no tiene fronteras, cuando es humilde y bondadoso, es forma histórica del amor. No cualquier lucha por la justicia es encarnación del amor cristiano, pero no hay amor cristiano sin lucha por la justicia cuando la situación histórica se define en términos de injusticia y opresión; de ahí que la iglesia, como sacramento de liberación, tenga la doble tarea de despertar y acrecentar la lucha por la justicia entre quienes no se han entregado a ella, y la de hacer que quienes se han entregado a ella lo hagan desde lo que es el amor cristiano. También aquí el ejemplo del Jesús histórico es decisivo: en su sociedad, contrapuesta y antagónica, Jesús amó a todos, pero se situó del lado de los oprimidos y desde allí luchó enérgica pero amorosamente contra los opresores (cf. I. Ellacuría).



NAZARET EN LUCHA

Héroes de cada día
a cada momento
vivir, trabajar, amar
añadir su granito de arena
por un mundo más justo
por un país de hermanos
para que la humanidad viva

Héroes de cada día
escondidos, como los mártires
vidas escondidas, entregadas
durante años
bajo el silencio de la dictadura

Conocidos hoy
vivos en la memoria del pueblo.

Maestros para nosotros
los que hoy,
–también en el silencio
en la vida anónima–
debemos hacer nuestro trabajo
sostener el esfuerzo común
de producción *solidaria*
de compartir la amistad, alegría, generosidad
sin ver el resultado final.

Nazaret me llama
a vivir como Jesús, con la gente
como testigo silenciosos del amor del Padre.
Nazaret y la “revolución”, me llaman
a aprender del pueblo, de los más pobres
a caminar con él, para crecer con él
–material, cultural y espiritualmente–

Un amor, una fidelidad
que pasa por las cosas pequeñas,
los detalles,
lo casi-insignificante
y pide “héroes de cada día”
¡indispensables!
para que el proyecto
revolucionario del reino
siga adelante y madure.